

Om bhadrām karṇebhiḥ śṛṇuyāma devāḥ  
bhadrām paśyemāksabhiryajatrāḥ  
sthirairāṅgaistuṣṭuvāmsastanūbhirvyasema devahi-  
tam yadāyuh  
svasti na indro vṛddhaśravāḥ  
svasti naḥ pūṣā viśvavedāḥ  
svasti nastārksyo ariṣṭanemiḥ  
svasti no bṛhaspatirdadhātu

Om śāntiḥ śāntiḥ śāntiḥ

- 1 mano hi dvividham proktaṃ śuddham cāśuddham-  
eva ca  
aśuddham kāmasaṅkalpaṃ śuddham  
kānavivarjitam
- 2 mana eva manuṣyāṅgāṃ kāraṇaṃ bandhamokśayoḥ  
bandhāya piṣyāsaktaṃ muktaṃye nirviṣayaṃ  
smṛtam
- 3 yato nirviṣyasyāśya manaso muktiriṣyate  
ato nirviṣayaṃ nityaṃ manaḥ kāryaṃ mumukṣuṅā
- 4 nirastaniṣayāsaṅgaṃ saṃniruddham mano hṛdi  
yadā a ayātyātmano bhāvaṃ tadā tatparamaṃ  
padam
- 5 tāvadeva niroddhavyaṃ yāvaddhṛti gataṃ kśayam  
etajjñānaṃ ca dhyānaṃ ca śeṣo nyāyaśca vistaraḥ

<sup>1</sup> La base del texto sánscrito es la disponible en <http://sanskrit.gde.to> con algunas modificaciones y la versión inglesa utilizada es la de Swami Madhavananda publicada por el Advaita Ashram, Kolkatta

## AMRITABINDU UPANISHAD

¡Om! Que con nuestros oídos oigamos lo auspicioso, *Devas!*  
Que con nuestros ojos veamos lo auspicioso, oh dignos de adoración.  
Que podamos alcanzar el plazo vital asignado por los *Devas* al alabarlos  
con cuerpo y miembros firmes.

Que Indra el glorioso nos bendiga  
Que nos bendiga el Sol omnisciente,  
Que nos bendiga Garuda, rayo contra el mal  
Que Brihaspati nos otorgue bienestar

¡Om! ¡Paz en mí! ¡Paz alrededor mío! ¡Paz en las fuerzas que actúan sobre  
mí!

Se dice que hay dos clases de mente: la pura y la impura. La mente impura  
es la poseída por pensamientos de deseo y la pura es la que está exenta de  
deseo.

Ciertamente, la mente es causa de las ataduras y de la liberación de los  
seres humanos. La mente apegada a los objetos sensibles lleva a la atadura,  
mientras que la disociada de los objetos sensibles tiende a orientarse hacia  
la liberación, así piensan [los sabios].

Ya que se asocia la liberación con la mente exenta de deseos hacia los  
objetos sensibles, por tanto el que busca la liberación ha de librar  
permanentemente a la mente de tales deseos.

Cuando la mente, aniquilado ya su apego hacia los objetos sensibles,  
queda controlada completamente dentro del corazón y así se da cuenta de  
su propia esencia, entonces (se conquista) el estado supremo.

Hay que controlar a la mente hasta el punto en que se disuelva en el  
corazón. Esto es *jñana* (realización) y *dhyana* (meditación); todo lo demás  
es argumentación y palabrería.

6	naiva cintyaṃ na cācintyaṃ na cintyaṃ cintyameva ca pakśapātavinirmuktaṃ brahma saṃpadyate tadā
7	svareṇa saṃdhayeddyogamasvaraṃ bhāvayetparam asvareṇānubhāvena nābhāvo bhāva iṣyate
8	tadeva niṣkalaṃ brahma nirvikalpaṃ niraṅjanam tadabrahmāmiti jñātvā brahma saṃpadyate dhruvam
9	nirvikalpamanantaṃ ca hetudyāṣṭāntavarjitam aprimeyamanādiṃ ca yajñātvā mucyate budhaḥ
10	na nirodho na cotpattirna baddho na ca sādhaḥ na mumukśurna vai mukta ityeṣā paramārthatā
11	eka evā a atmā manthavyo jāgratsvapnasuṣuptiṣu sthānatrayavyatītasya punarjanma na vidyate
12	eka eva hi bhūtātmā bhūte bhūte vyavasthitaḥ ekadhā bahudhā caiva dṛṣyate jalacandravat
13	ghaṭasamvṛtamākāśaṃ nīyamāno ghaṭe yathā ghaṭo nīyeta nā akāśaḥ taddhājīvo nabhopamaḥ
14	ghaṭavadvidhākāraṃ bhidyamānaṃ punaḥ punaḥ tadbhede na ca jānāti sa jānāti ca nityaśaḥ
15	śabdamañyāvṛto naiva tamasā yāti puṣkare bhinnno tamasi caikatvameka evānupaśyati
16	śabdākśaraṃ paraṃ brahma tasminkśiṇe yadakśaram tadvidvānakśaraṃ dhyāyecdyadīcchechāntimāt-

(El estado supremo) no es cosa a pensar (como algo externo y agradable para la mente) ni es cosa indigna de pensar (como algo desagradable para la mente); y no hay que pensarlo (como si su forma fuera la de un placer sensible), sino pensarlo (como la esencia de la Dicha Suprema en sí, eterna, siempre manifiesta). En ese estado se alcanza a ese Brahman que está libre de toda parcialidad.
(Primero) hay que practicar debidamente la concentración en el Om por medio de sus letras, luego se ha de meditar en el Om sin tener en cuenta sus letras. Finalmente, con la captación de esta última forma de la meditación en el Om, se alcanza como una entidad la idea de la no-entidad.
Sólo eso es Brahman, sin partes componentes, sin duda y sin mácula. Al concienciar que “yo soy ese Brahman” uno se convierte en el inmutable Brahman.
(Brahman) está exento de duda, es infinito, más allá de la razón y de la analogía, más allá de toda prueba y sin causa. Al conocerlo, la persona sagaz queda libre.
La Verdad más alta es aquella (conciencia pura) que percibe que: “No existe el control de la mente, ni entra ésta en acción”; “No estoy ligado, no soy un devoto ni un aspirante a la liberación, ni alguien que ha logrado la liberación”.
Realmente hay que saber que <i>Atman</i> es el mismo en sus estados de vigilia, ensueño y sueño profundo. Para aquel que ha trascendido los tres estados, ya no hay más nacimientos.
Por ser Una, el Alma universal está presente en todos los seres. A pesar de ser Una, se la percibe múltiple, como la luna (reflejada) en el agua.
Tal como la vasija cambia de lugar al moverla (de un sitio a otro), pero no el <i>akasha</i> circunscripto por la vasija, lo mismo se da en el <i>jiva</i> , que en eso es parecido al <i>akasha</i> .
Cuando una y otra vez se rompen las formas diversas como la de la vasija, el <i>akasha</i> no sabe que se han roto, sino que conoce su propia perfección.
Al estar envuelto por <i>maya</i> , que es un simple sonido, (el <i>jiva</i> ) no conoce al <i>akasha</i> (el bienaventurado). Cuando se destruye la ignorancia, al ser sólo él en sí, percibe la Unidad.
(Primero se considera que) el Om como palabra es el supremo Brahman. Luego de que esa (idea verbal) ha desaparecido, (sólo queda) el Brahman imperecedero. El sabio debe meditar en ese imperecedero Brahman si desea la paz del alma.

	manah
17	dve vidye veditavye tu śabdabrahma paraṃ ca yat śabdabrahmāṇi niṣṇātaḥ paraṃ brahmādhigacchati
18	granthamabhyasya medhāvī jñānavijñānatatparaḥ palālamiva dhānyāryī tyajedgranthamaśeṣataḥ
19	gavāmanekavarṇānāṃ kśīrasyāpyekavarṇatā kśīravatpaśyate jñānaṃ liṅginastu gavāṃ yathā
20	dhṛtamiva payasi nigūḍhaṃ bhūte bhūte ca vasati vijñānam satataṃ manasi manthayitavyaṃ manu manthānabhūtena
21	jñānanetraṃ samādhāya coddharedvahgivatparaṃ niṣkalaṃ niṣcalaṃ śāntaṃ tadbrahmāhamiti smṛtaṃ
22	sarvabhūtādhivāsaṃ yadbhūteṣu ca vasatyapi sarvānugrāhakatvena tadasmyahaṃ vāsudevaḥ
	Om bhadraṃ karṇebhiḥ śṛṇuyāma devāḥ bhadraṃ paśyemākśabhiryajatrāḥ sthirairāṅgaistuṣṭuvāmsastanūbhirvyaśema devahitaṃ yadāyuh svasti na indro vṛddhaśravāḥ svasti naḥ pūṣā viśvavedāḥ svasti nastārksyo ariṣṭanemiḥ svasti no bṛhaspatirdadhātu
	Om śāntiḥ śāntiḥ śāntiḥ hariḥ Om
	ityatharvavede amṛtbindūpaniṣatsamāptā

	Hay que conocer dos clases de sapiencia — <i>vidya</i> : la del Brahman verbal y la del Brahman supremo. El que ha dominado al Brahman verbal, alcanza al Brahman supremo.
	Después de estudiar los <i>Vedas</i> , el hombre inteligente que tiene por único objetivo alcanzar el conocimiento y la realización, debe dejar completamente de lado a los <i>Vedas</i> , como el hombre que busca el arroz descarta las cáscaras.
	Las vacas de distinto color dan leche del mismo color; (el hombre inteligente) considera que <i>jñana</i> es la leche y que los <i>Vedas</i> de múltiples ramas son las vacas.
	Como la manteca oculta en la leche, la Conciencia pura reside en todos los seres. Con la vara de batir que es la mente hay que hacerla emerger batiendo constantemente.
	Hay que sujetar la cuerda del conocimiento y hacer salir al supremo Brahman como al fuego [con el taladro de encender]. Así hay que pensar: “Yo soy ese Brahman indivisible, inmutable y pacífico, en quien residen todos los seres, por ser quien da a todos su gracia; yo soy el Alma del universo, el Ser supremo, sí, soy el Alma del Universo, el Ser supremo”
	¡Om! Que con nuestros oídos oigamos lo auspicioso, <i>Devas</i> ! Que con nuestros ojos veamos lo auspicioso, oh dignos de adoración. Que podamos alcanzar el plazo vital asignado por los <i>Devas</i> al alabarlos con cuerpo y miembros firmes.
	Que Indra el glorioso nos bendiga Que nos bendiga el Sol omnisciente, Que nos bendiga Garuda, rayo contra el mal Que Brihaspati nos otorgue bienestar
	¡Om! ¡Paz en mí! ¡Paz alrededor mío! ¡Paz en las fuerzas que actúan sobre mí! ¡Hari Om!
	Así finaliza el <i>Amrita-bindu Upanishad</i> , perteneciente al <i>Atharva Veda</i> .